

ct

Hay una isla

de
Carla Nyman

(fragmentos)

He empezado a hacer de mí un ser literario, alguien que vive las cosas como si un día debiesen escribirse.

ANNIE ERNAUX

Desire // Jose Pablo Polo



PERSONAJES

Irma

Mía

Hombre: no todos los hombres

ESPACIO

Un piso poco iluminado en mitad de una isla. El piso es la isla. Arena alrededor. No se puede salir de ahí. A veces suenan coches, maletas, pájaros pasando muy cerca de la ventana. Otras veces suena el goteo de un váter estropeado, como si lloviera en el cuarto de baño. Después se mezclan los sonidos. Siempre nieva. Una nieve densa que hace del espacio un lugar irreal.

NOTA

El signo / indica un silencio, que la frase se interrumpe o se solapa con la posterior.

QUÉ ES EL HOMBRE

El hombre no es todos los hombres. El hombre es una sombra, un intruso en mitad de una pantalla que nada tiene que ver con la acción de escena. O no siempre. El hombre es una ficción más. Una obra paralela que se grabará en directo durante la función, a excepción de algunos fragmentos que, por fuerza, deberán estar filmados previamente. El hombre es otro posible enamoramiento inverosímil. Todo por amor: *deseo perverso de estar permanentemente triste, de asumir el rechazo.*

26 POSIBLES ACCIONES DEL HOMBRE:

No tendrán por qué llevarse a cabo todas, solamente aquellas que sean convenientes según las necesidades del espacio, el gusto personal de la directora o director de escena y las acotaciones. El hombre está en una habitación. Parece su casa, pero no es su casa.

1. Lanzado a tropezones, el hombre entra en el plano. Se limpia, se alisa la camiseta.
2. Se rasca la cabeza continuamente
3. Aprieta los labios mientras mira fijamente la cámara.
4. Da vueltas, muy nervioso.
5. Piensa.
6. Se desnuda repetidas veces. Se masturba.
7. Sigue pensando.
8. Lee mensajes en el móvil. Intenta responderlos.
9. Se prepara un café.
10. Tiene frío. Tiembla.
11. Escucha música. Preferiblemente francesa.
12. Bebe whisky.
13. Orina.
14. Levanta la vista. Hay arena a tres metros de la pantalla. Escucha el mar. Quiere ir al mar.
15. Mira el reloj. Se impacienta.
16. Jadea, se agita, babea.
17. Sin ruido: da golpes, pide que le abran, le inquieta salir, *esto-ya-no-es-divertido*.
18. Se vuelve sobre su hombro.
19. Mira a través de la ventana, de la pantalla. Le apetece dar un paseo.
20. Una cuerda envuelve su cuerpo. Coge unas tijeras. Intenta cortarla.
21. Se entretiene con unas películas.
22. Habla por teléfono. No hay cobertura.
23. Se tumba, resopla, mira intermitentemente hacia la pantalla.
24. Aproxima la cabeza al objetivo. Lo observa de muy cerca.
25. Se mira las manos. Se masturba.
26. No se mueve.

I

¿Puede en una isla nevar?

“16 octubre, 2019 Editar

Querido hombre:

Me he sentido como si esperase una ejecución, un fusilamiento de cara a la pared.

Después he pensado muchas veces: esto no hay quien lo pare de un frenazo si no llamas mañana y te cuelgo”.

Estas palabras dan vueltas en la cabeza de IRMA mientras se mueve nerviosa por el piso, como por un bosque. Quita con la mano la suciedad. Al soplar, sale arena o nieve. Coloca unas cajas con libros, y pasa las páginas de una libreta. Durante todo este tiempo ha estado sonando “De l’amour” de Johnny Hallyday.

Mira hacia fuera. Sale. De pronto, hace frío. Esta sensación de vulnerabilidad se vuelve todavía más poderosa en el momento en que alguien tira migas desde el piso de arriba y el suelo se cubre con una fina capa blanca. Suena el timbre. Es MÍA.

IRMA

Adelante. Ponte donde más te guste. Tú siéntete como en tu casa.

MÍA

La has decorado igual.

IRMA

Bueno, he intentado ser lo más fiel posible a las descripciones de tu blog.

MÍA

¿Por qué hay tanto polvo en la ventana?

IRMA

La vecina. Suele sacudir los manteles a esta hora y todo se llena de migas. Pero parece nieve, ¿verdad? Es lo único que desentona un poco. Como si mi casa se hubiera metido en la tuya / Si te molesta hablo con ella, ¿eh?

MÍA

No, no.

La gente espera a que vayamos detrás limpiando lo que ellos tiran. Una vez pillé a un hombre /

IRMA

¿Solo a uno? Perdona, sigue.

MÍA

Era un cliente. Sé que como camarera lo esperable es que vaya recogiendo lo que otros ensucian. Pero a él lo vi tirando las cáscaras de gamba al suelo a propósito. Así, barriéndolas con la mano hasta el borde de la mesa. Fiiiuuu. Cayeron de golpe. Y mira que le dejé un cuenco, otro plato

hondo / Quise decirle que era un guarro, que lo limpiara / Eso ya no era problema suyo. Ahora era mi mancha.

¿Qué haces? ¿Lo estás apuntando?

IRMA

Sí, todo. Puedes quitarte el abrigo. Tú ponte cómoda.

MÍA

Pensaba que eras más mayor.

IRMA

¿Por qué?

MÍA

Por teléfono / tu voz / la forma que tienes de expresarte / No sé. Lo que fuiste explicándome parecía muy profesional / ¿Cuántos años tienes?

IRMA

Veinticinco.

MÍA

Casi como yo.

IRMA

Tienes veintiuno.

MÍA

Ya, estuviste leyéndolo.

IRMA

Bueno, está online. Lo colgaste tú.

MÍA

¿Cuánto va a durar esto?

IRMA

No lo sé. Tal vez días, semanas, meses.

MÍA

¿Meses?

IRMA

Pero tienes que estar a gusto y de acuerdo. Tú pones los límites. Por eso aceptaste. Porque quieres que lo hagamos, ¿no?

MÍA

En realidad no sé muy bien por qué te dije que sí. A lo mejor no debería haber venido.

IRMA

Espera, espera. Sí. Sé que al principio pudo parecer algo brusco. La propuesta, la idea /

MÍA

Yo nunca haría algo así. Es raro, ¿sabes?

IRMA

¿Quedar con desconocidos?

MÍA

Quería decir que de todos los tipos con los que he quedado por Internet, tú eres sin lugar a duda la más extraña. Nunca me habían hecho una proposición como esta.

IRMA

Bueno, tómatelo como cuando quedabas con ellos. Empezamos por decirnos los nombres. Yo soy Irma. Tú eres Mía. Encantada, Mía. Un placer. Y comenzar como dos amigas que se han citado para charlar. ¿Qué de extraño hay en eso?

MÍA

Me llamaste a las once de la noche. Me pediste que viniera, que conviviéramos durante un tiempo en tu casa.

IRMA

¿Hola? Buenas noches. Soy Irma Peña.

MÍA

¿Quién? ¿Ha pasado algo?

IRMA

No, no. Te llamaba porque estoy trabajando en un texto. Soy dramaturga /

MÍA

¿Te importaría llamar mañana? Justo ahora iba a acostarme.

IRMA

Ya, es un poco tarde, pero es que he estado viendo tu blog y /

MÍA

¿Es una broma?

IRMA

No, no, no, creo que allí hay material muy interesante. Todo eso de las redes sociales, del hombre que te rechazó, al que conociste en una aplicación /

MÍA

Ese blog voy a cerrarlo.

IRMA

Me gusta cómo describes lo que te ocurrió. Creo que hay algo / No sé. Podríamos trabajarlo juntas.

MÍA

Ya, pero es que yo no quiero.

IRMA

Vale, tú solo piénsalo. Guarda mi número. Soy Irma.

MÍA

Sí, eso ya me lo has dicho.

IRMA

Puede ser muy satisfactorio verlo delante de ti, y que los demás lo vean también. Llámame si te decides.

Al final dijiste que sí. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

MÍA

¿En ese texto qué hay?

IRMA

Muchas cosas. Todo lo que me puedas contar.

MÍA

¿Yo?

IRMA

Sí, me puedes ayudar mucho.

MÍA

¿Por qué no lo escribes tú sola?

IRMA

Yo / No puedo. Necesito tu experiencia. Yo pregunto y tú respondes. Es fácil.

MÍA

¿Quieres entrevistarme, entonces?

IRMA

Quiero hablar.

MÍA

Es incómodo.

IRMA

Tú dices hasta dónde.

MÍA

¿Y si por ejemplo hay algo que no quiero que aparezca?

IRMA

Me lo dices.

MÍA

Y lo quitas.

IRMA

Lo hablamos. Lo discutimos. Va a ser como si lo escribiéramos las dos.

MÍA

Trabajo por las mañanas.

IRMA

No habrá problema.

MÍA

Puede que tarde.

IRMA

Te esperaré.

MÍA

A veces los clientes se ponen pesados. Te piden la cuenta, otra botella de agua justo cuando te ven quitándote el delantal, saliendo por la puerta.

IRMA

No te preocupes. Lo prepararé todo para que esté listo cuando llegues.

MÍA

Tendré que comer antes de venir.

IRMA

Aquí tienes comida. Una cama. Todo. Ya te lo he dicho. Es, a efectos prácticos, tu casa.

Caen más migas.

Yo prefiero pensar que es nieve, de veras. Se te pasa el enfado más rápido.

MÍA

El asco. Está usando tu habitación de contenedor.

¿Puede en una isla nevar? No lo entiendo. El sol es insoportable en una isla, y sin embargo /

IRMA

Aquí siempre hace frío / Una habitación es como una isla. Pasas mucho tiempo dentro, aislada. Tú también pasaste días encerrada, sin salir.

MÍA
Pero yo me divertía.

IRMA
¿Con él?

MÍA
Con ellos.

IRMA
Hubo más de uno.

MÍA
Hubo muchos.

IRMA
Solías asociar una canción a todo esto, ¿verdad?

MÍA
Sí, sonaba todo el rato.

Suena “De L’amour” de Johnny Hollyday.

IRMA
Estamos en tu casa.
Mía vive sola. Tiene veintiún años y un grado en Literaturas Comparadas, apenas 900 euros en la cuenta bancaria y dos pilas de libros desordenados en el escritorio. También escribe.

MÍA
No es así exactamente. No acabé la carrera de Periodismo. Escribía a veces. Tonterías. Algún cuento. Tenía un diario.

IRMA
Guardabas siempre un par de cepillos de dientes en el baño para los futuros amantes /

MÍA
Es una forma de pedirles que se queden. Sin atosigarles. Sin decírselo directamente. Solo como signo de estar en una casa. De permanecer en ella. Cuento con cada uno para desayunar, merendar, cenar, lo que sea, tirados en el suelo porque no hay suficientes muebles. El escritorio es un espejo dado la vuelta sobre un pequeño estante donde guardo los libros que no he podido desordenar todavía.

IRMA
Todo era precario y austero, pero lo verdaderamente deseable era lo que estaba vinculado a estos hombres.

MÍA

Imagino en qué habitación haremos el amor la próxima vez.

IRMA

Vale. Recapitulemos. Una habitación. Muchos hombres / La obra va a ser corta. Menos de cincuenta páginas.

Empecé a escribir porque un día me despertó un mensaje.

Todo esto empezó porque recibiste un mensaje anónimo, ¿verdad?

MÍA

Bueno, los recibía a puñados. Uno detrás de otro.

IRMA

El mensaje decía: estoy enamorado de ti. ¿Cuántas veces podrá una sola persona decir esa frase? ¿Y a cuánta gente? ¿Siempre a la misma? Es una frase rotunda, fuerte. Pesa en la boca. Pero aun así se dice mucho.

MÍA

A mí me la han dicho hoy otra vez. Un hombre. No sé quién es. En la aplicación no aparece su cara, ni su nombre, ni una descripción.

IRMA

El mensaje te llegó a las 7:44.

MÍA

No me acuerdo de la hora.

IRMA

Era una cuenta para ligar.

MÍA

No sé muy bien qué hago allí. Creo que nadie lo sabe. Solo entras un día.

IRMA

Y es como un bosque. En el blog dices que es como un bosque.

Ambas caminan entre los árboles, sin poder salir del recinto.

MÍA

Hojas y ramas chasquean, se oyen pájaros, la sacudida de un arbusto. Buscas. No sabes el qué. Te das la vuelta, convencida de que conoces el camino a casa, pero te quedas.

V

Nunca conocerás el final de *Belle de Jour*
(fragmento)

“14 de noviembre, 2019 Editar

*He escrito tantas veces sobre el deseo y lo he hecho tan mal,
como una búsqueda fortuita en Google:*

DESEO es — inmediatamente inaccesible”.

(...)

IRMA

¿Seguimos? Podemos recordar el momento del reencuentro. ¿Te parece?

MÍA

Sí, claro.

IRMA

Aquí dices que estuvo aproximadamente tres días desaparecido, sin mirar el móvil, sin contestarte. Pensaste que no iba a volver.

Pero, después de unos días B vuelve. No te lo esperas.

MÍA

Me envía tres mensajes. Me pide por favor que vaya a verle. Que tuvo que irse de urgencia por trabajo.

HOMBRE

(*IRMA es el hombre*) Pero ya estoy aquí. Quiero pasar la noche contigo. Tengo vino, tequila. ¿Qué prefieres? ¿Qué te gusta?

MÍA

Se te ha olvidado que me gusta la cerveza. Me suplicas que vaya. Quieres que veamos una película de Buñuel y que comamos queso. Yo te echo de menos. Quiero verte.

HOMBRE

(*IRMA*) Déjame que te haga la cena y nos bebemos una copa de vino. Una manta y nosotros debajo.

MÍA

Quieres llevarte mi cuerpo como un muñeco. Pero voy a ir. Está claro que voy a ir.

IRMA

Dices: aquí, en mi piso, hace demasiado frío. Parece un país escandinavo.

MÍA

Espera, eso no lo dije.

IRMA

Dices: soy una mujer congelada.

MÍA

Aquí, en mi piso, hace demasiado frío. Parece un país escandinavo. Como Finlandia. ¿Cómo debe de comportarse un cuerpo en Finlandia?

Mentira. Esto no es mío.

IRMA

¿No te gusta?

MÍA

Es un invento. Estás mezclando todo.

IRMA

Es un detallito de nada para darle matices al texto. Me gustó lo que dijiste del juego, del frío y caliente. Además, tu habitación ahora es bastante fría. He pensado que podía ser interesante que lo dijeras.

MÍA

¿Vas a hacer mucho eso?

IRMA

¿El qué?

MÍA

Alterar la historia.

IRMA

Bueno, de vez en cuando. Cada vez que lo necesitemos.

MÍA

Estás mintiendo.

IRMA

No exactamente.

MÍA

Pero no fue así.

IRMA

Bueno, lo pensamos.

Es el frío de la soledad, ¿entiendes?

MÍA

¿Qué cursilada es esa?

IRMA

Da igual. Déjalo.

Tenías muchas ganas de verlo.

MÍA

Yo estaba tumbada en el sofá.

IRMA

Sí, tenías un vaso en la mano. ¿Estabas bebiendo cerveza?

MÍA

Y dos latas vacías en la mesa. El sabor es amargo como el dolor en la garganta y entra rápido como un río, glup, glup, glup. Me imagino un río en mi garganta. El Rin. Y pienso: algún día mojaré los pies en esa agua. Algún día comprobaré si está tan fría como la que me congela el cuello /

En la pantalla el hombre se tumba en un sofá, y MÍA, paralelamente, apoya la cabeza en el hombro de IRMA. Se cubren con una manta. IRMA la acaricia de arriba abajo. Huele a tabaco y alcohol. De vez en cuando, juega a taparle los ojos.

HOMBRE

(IRMA) Eres muy pequeña para ver Buñuel.

¿Esto en qué contexto te lo dijo?

MÍA

Me lo dice mientras me acaricia el pubis, los senos y suspira.

¿Estás cómodo así?

HOMBRE

(IRMA) Claro. ¿Hoy duermes conmigo?

MÍA

Te digo que sí. Pienso: absolutamente sí. Ahora dormiría abrazada a ti. Lo digo. Lo digo en alto. No me he dado cuenta. Te ríes. Me pongo nerviosa. Estás unos segundos en silencio. Luego me dices:

HOMBRE

(IRMA) A mí también me gustaría. ¡Sí, por favor! Ven aquí, abrázame.

MÍA

Me preguntas muchas veces quién eres, quién eres.

HOMBRE

(IRMA) ¿Tú quién eres y cómo has aparecido en mi vida? ¿Quién eres?

MÍA

Me acerco a tu boca
te beso. Y ya está.

Se besan. El beso parece frío. Luego él se apodera de su cuerpo. Marca el tiempo. Él es el tiempo. En pantalla el hombre se quita la ropa. Hace el gesto de desnudar a MÍA.

MÍA

Hacemos el amor y me pregunto cuántas veces ya.
En el fondo quiero que sean muchas y podamos empezar a llamarlo costumbre. Me dices que eres feliz.

IRMA

Te gustaba cuando él lo decía, pero había algo en todo eso que te ponía triste. Por eso no solías contestar.

MÍA

Le pregunto por el viaje. ¿Cómo lo has pasado?

El hombre fuma. Ya no la mira. Fija la vista en el fondo del vaso y en el punto rojo del cigarro.

HOMBRE

(IRMA) Muchas huelgas. Las pensiones. Los están puteando, y a nosotros con los metros. Tuve que ir andando a todas partes. Imagínate, París congelada, bloqueada por las multitudes.

Suena Francia. ¿A qué suena un país? Pongamos que a automóviles y bullicio, a un poema. Cae una nieve muy densa y hay viento. En pantalla, el hombre parece que está en algún lugar de Francia.

20 de noviembre, 2019 Editar

se oye un país
en invierno
una mujer se acerca
a su manera mira hacia arriba
con gesto de película francesa
estaría bien quitarse la boina
dice
mojar la cabeza en el frío
vine a escuchar mi cuerpo en la borrasca
un lento acercarse de las cosas que amo
el derrumbe
solo que a veces la grabación se corta
y no es la nieve la que cae
no es la nieve.

*Poema encontrado en un manuscrito que lleva como título Movernos en la sed.
Página 30. Madrid.*

MÍA

Mientras me hablas de las huelgas, del colapso en los medios de transporte, en las compañías ferroviarias y los buses, yo te imagino allí, rodeado de gente furiosa, pero allí. Bello. Lleno de luz / Y luego esa imagen. Irritante.

IRMA

¿Qué pasa? ¿Qué ves?

MÍA

Hay alguien a su lado. No me refiero a toda esa gente. Una persona en concreto. Me da miedo preguntarle. ¿Había alguien contigo? Una mujer. No pregunto. Me quedo dormida en tu hombro.

Él está despierto, mira cómo termina la película.

IRMA

Mía nunca conocerá el final de *Belle de Jour*.

MÍA

Cuando se va acercando el momento de la despedida, pienso con rabia en todas las tareas que tengo que cumplir hasta que él vuelva a aparecer. Es el momento menos llevadero. Esperarle mientras hago esto y lo otro. Y, por supuesto, esto y lo otro no me interesa en absoluto.

IRMA

Te quitaste el reloj para anular el tiempo, o algo por el estilo. Vigilabas que él no mirara el suyo, porque eso podía significar que él estaba deseando que te marcharas. Señalaste la botella.

MÍA

Sí, y le pregunto si quiere más vino, para prolongar lo máximo posible la noche.

IRMA

Pero llega el momento. Él se levanta.

MÍA

Antes de irme, te levantas. Miro cómo te pones los calzoncillos, te abrochas la camisa y el pantalón. En cuanto me vaya tendré que volver a esperarte. Te despides de mí con un beso.

IRMA

Pero él no quería más.

MÍA

Solo es ese beso.